

Bertulio Salazar G.

Profesor Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Caldas.

NIETZSCHE Y LA METAFISICA

En su discusión sostenida frente a la filosofía occidental, entendida como la corriente del pensamiento que se inicia en la segunda mitad del siglo V (a. de n.e), Nietzsche insiste en que se trata de la lucha por desplazar la Metafísica, inaugurada por Sócrates y Platón y continuada por la gran mayoría de los filósofos hasta la época contemporánea. Considera toda la filosofía posterior como simple glosa de aquella filosofía; en este sentido coincide con Whitehead cuando afirma que toda la filosofía occidental se desarrolla en anotaciones marginales del pensamiento de Platón.

El término "metafísico" no puede, en rigor, aplicarse a la filosofía de Platón, puesto que éste es acuñado posteriormente por Boecio al clasificar las obras de Aristóteles. Por metafísica entiende Nietzsche, en primer lugar, la creencia en trasmundos, la creencia en la existencia de otro mundo, diferente de éste en el cual vivimos y que sirve como fundamento estable y permanente de todo lo que se afirma que existe. Platón es el creador de esta doctrina con su teoría de los dos mundos. Platón postula la existencia de un mundo verdad, un mundo epistémico donde habitan las Ideas que en sí mismas son esencias, ideas verdaderas. Un mundo completamente estable, perfecto y estrictamente jerarquizado a partir de la Idea del Sumo Bien. Este mundo es el fundamento, el principio frente al cual se define la verdad de lo que es, un mundo Modelo.

Por otra parte, señala un mundo reflejo del primero (obra de la acción de un demiurgo); es el mundo de la doxa, de la opinión de las sombras, mundo de los sentidos, de lo accidental. Mundo no verdadero, pálido reflejo de lo que es, del SER de las cosas. La verdad no se puede descubrir en este mundo puesto que depende del mundo del más allá. Este mundo es inestable, mundo del cambio y del devenir sometido al tiempo y a la mudanza; en él sólo se nos presentan copias imperfectas de lo que existe como permanente en el mundo de lo en sí. Si el verdadero conocer, consiste en Platón, en contemplar las esencias, nosotros que somos habitantes del mundo de la opinión, no podemos tener un conocimiento verdadero. Para conocer es necesario trascender a partir de este mundo (en el cual nos encontramos como resultado de un accidente), hacia el



Federico Nietzsche.

(26)

mundo verdadero. Aquí, las copias, los fantasmas, únicamente nos incitan y nos permiten recordar (teoría de la reminiscencia), lo que alguna vez contemplamos en el otro mundo, pero el conocimiento en sentido estricto, el saber científico sólo es posible en el reino estable e intemporal del ser "

El deseo de morir está ligado al sentimiento más genuino de verdad. La voluntad de verdad (de contemplar la verdad pura y transparente) conlleva la pulsión de muerte. (Platón quería morir), puesto que "vivir es haber estado largo tiempo enfermo" Morir es tener la posibilidad del verdadero conocimiento que sólo es posible para el hombre virtuoso, en el otro mundo. En *El Crepúsculo de los Idolos*, en un apartado titulado "cómo el mundo verdadero terminó convirtiéndose en una fábula" (Historia de un Error), Nietzsche caracteriza muy sucintamente este momento de la Historia de la Filosofía.

! El mundo verdadero, accesible al sabio, al piadoso, al virtuoso -éste vive en ese mundo, es ese mundo. (La forma más antigua de la Idea, relativamente sensata, convincente. Perífrasis de la frase. "Yo Platón soy la verdad")"

Platón funda la metafísica desplazando el pensar hacia un transmundo separado del mundo físico, el cual se convierte en un mundo falso aparente, renunciando, por tanto, al mundo sensible. Este planteamiento no es posible, según Nietzsche, sino a partir de un tras-tocamiento a fondo de la manera de pensar y de sentir de los Griegos hasta este momento. Antes de la segunda mitad del siglo V (a.de n.e) las "cosas" no se escindían en "esencias" y "fenómenos" o, al menos no era esta la

forma dominante de pensar. Los Griegos de la mejor época de la humanidad tenían una forma de pensar diferente. El pensamiento trágico y dionisiaco constituye una manera de pensar diferencial; un tipo de pensamiento con tradición con el cual las personas se comprendían y la metafísica, la dialéctica era vista con desconfianza como una forma de pensar que causaba risa.

Platón se enfrenta a la autoridad de la más auténtica tradición griega: Los antiguos mitos. Afirma que en la Polis "hemos de empezar por vigilar a los hacedores de mitos (muthopoiesis) y si los que hacen son buenos, aceptarlos y si no lo son, rechazarlos". (Lorite Mena. José. *Del Mito a la Filosofía*. Conferencia en mímeo. pág.1). ¿Cuál es el criterio, el punto de vista a partir del cual logra Platón seleccionar, separar y decidir entre los mitos buenos (aquellos que debemos aceptar) y los mitos malos que debemos condenar al silencio? Es paradójico pero este procedimiento sólo es posible a partir de un mito: El que postula un mundo verdad y un mundo aparente, falso. Introduciendo en los mitos (del pensamiento trágico y dionisiaco, al decir de Nietzsche) un criterio que le es ajeno, un elemento extraño que le permita juzgarlos y escindirlos en mitos convenientes para la formación de la juventud y los inconvenientes que hay que condenar y excluir de la *paideia*. Podemos llamar a los primeros mitos *para-lógicos*, que se ubican al lado de la razón, del logos y permiten fundamentar el pensamiento metafísico (lógico, racional y dialéctico). Los últimos se pueden denominar *a-lógicos*, considerados miasmas disociadoras susceptibles de impiedad (*asebeia*). Los mitos, que antes circulaban libremente, son ahora, juzgados desde un *debe ser*.

*"Si durante el siglo VI (a.de n.e) y la primera mitad del siglo V mitos y logos aparecen como dos discursos que se sitúan en pie de igualdad pública, existe una sorda competencia por imponerse como palabra del mundo que se resuelve en rupturas e integraciones según unas exigencias del pensamiento que envuelven tanto a uno como a otro".... "Los Griegos nunca abandonarán sus mitos pero a partir del siglo VI tampoco podrán dejar de tener en cuenta una forma de pensar y de vivir que se dió en llamar filosofía". (Lorite Mena, José. *Del Mito a la Filosofía*. Conferencia en mímeo pg.18).*

Con Platón esta forma de pensar y de vivir llega al puesto de comando, se vuelve dominante y poco a poco se van olvidando sus fuentes, el lugar y las condiciones que la hicieron posible. Nietzsche nos la pone de presente cuando afirma que: "la razón no es ella misma razonable, en el fondo de ella yace la no razón" Un arma lentamente forjada que sirve de instrumento de lucha en los odios recíprocos de los sabios. Se usa la razón y la lógica, también la dialéctica por incapacidad, lo que convierte al hombre que la usa en una especie de polichinelo (Sócrates, en primer lugar).

No es, únicamente la postulación de un trasfondo lo que considera Nietzsche como metafísica. Hay también una forma de metafísica en la tesis de la actitud natural que postula la existencia del mundo y la posibilidad de conocerlo. Este ser del mundo entendido como un mundo de cosas permanentes que tienen existencia en sí mismas, supone una esencia o substancia escondida detrás de los fenómenos o de las apariencias que sirve de base y que sustenta los accidentes. Esta forma intramundana de la metafísica se desliza, por ejemplo, en la filosofía cartesiana cuyo "cogito, ergo sum" plantea el "yo soy" como una parte del mundo, como una substancia metafísica. El "pienso, luego existo" introduce, además la idea de la causalidad. El pensar, comprendido como el efecto de una substancia que opera como causa. Para Nietzsche la idea de la causalidad se encuentra íntimamente relacionada con la metafísica. La lucha contra la metafísica incluye la lucha contra la idea de causa, en consecuencia, hay que pensar el mundo por fuera del causalismo que, en última instancia, encubre un criterio moral. (Ver Voluntad de Poderío No.524, pgs.297-98 de EDAF). En Kant, ve Nietzsche la idea de la metafísica cuando postula el **noumenon** o la cosa en sí como aquella que existe pero no la podemos conocer. La cosa en sí fue introducida en la teoría Kantiana como una forma de preservar la moral, una manera de preservar la creencia platónico-cristiana de un mundo verdadero que



Picasso.

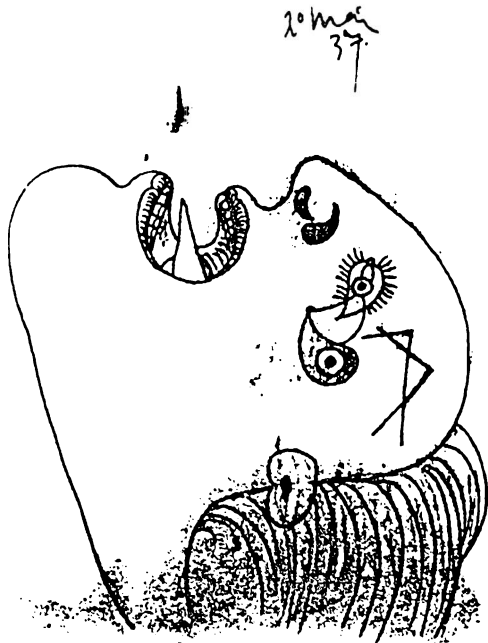
(27)

desvaloriza este mundo considerado como falso: Kant "no permanece fiel a la tierra". En un apartado de "La Voluntad de Poderío" (548 pgs.310-311 en la edición de EDAF), nos dice:

"... pero lo cierto es, que no hay ninguna "cosa en sí", en realidad. Y aún suponiendo que existiera "un en sí", un condicionado, no podría ser jamás conocido. Nada absoluto puede conocerse: de lo contrario, no sería absoluto. Conocer significa siempre "poner bajo cierta condición"; tal conocedor quisiera que aquello que quiere conocer no se relacionase ni con él ni con nadie, actitud que, en principio, pone de manifiesto una contradicción, como es la de querer conocer y al mismo tiempo, no querer entrar en relación con la cosa conocida (Cómo sería posible, en este caso, el conocimiento?); y, en segundo lugar, la de lo que no

tiene relación con nadie no existe, y, por lo tanto tampoco puede ser conocido por nadie"

Las fuertes críticas a Kant, no le impiden a Nietzsche partir de la "revolución Copernicana", en el sentido en que el mundo es un caos de sensaciones que el hombre organiza y estructura. Este organizar y estructurar es posible, en Kant, a partir de las intuiciones a priori de espacio y tiempo y de las categorías de la razón. Para Nietzsche, esta es una forma de ordenar, entre otras, más aún esta forma es el producto de una cultura, de un aprendizaje, en el que se nos ha inculcado que las cosas se ordenan de esta manera, pero las "cosas", el caos de sensaciones puede ordenarse de otra forma. En este sentido está denunciando el imperialismo de la razón,



Picasso.

(28)

Nietzsche ve aquí, en Kant, el eco del optimismo racionalista platónico, cuando la razón deviene tiránica.

En relación con las ciencias, Nietzsche considera la metafísica implícita en la idea de la regularidad de la Ley que reposa en las cosas mismas, en la creencia en que existen casos iguales. Por esta razón expresa que "hay que mirar la ciencia con la mirada del arte y el arte con la mirada de la vida". Mirar la ciencia con la mirada del arte, quiere decir que es un error pensar que exista un orden y una regularidad en la naturaleza. No existen

casos idénticos, es el hombre quien postula una legalidad, él coloca esta legalidad en el mundo y se olvida de haberlo hecho de esta manera, luego se extraña de encontrarla allí y cree que la legalidad corresponde a la misma naturaleza, por tanto el científico investigador, el sabio, lo único que hace es descubrir aquello que ya está allí. Nietzsche critica este criterio fideista afirmando que "quien no es capaz de poner su voluntad en las cosas cree que las cosas poseen una especie de voluntad propia", lo cual, insiste, es una grosera concepción animista. El hombre legisla sobre la naturaleza ("el superhombre es el sentido de la tierra"), la legalidad de la naturaleza es, ahora, una legalidad que el hombre impone sobre ella. Es un legislador, nombra, dice esto es esto y aquello y de esta manera ejerce dominio y señorío sobre todo aquello que lo rodea, le confiere un sentido y se lo apropia en esta forma. No existe pues, una "cosa en sí" ni como mundo verdadero (Platón), ni como Dios (Cristianismo, Budismo etc). El Cristianismo según Nietzsche es un platonismo, una metafísica para el pueblo. Tampoco existe una "cosa en sí" Como una esencia o substancia o un alma de las cosas, es el hombre quien postula tal esencialidad. Si no hay algo en sí mismo, tampoco hay sombras, fenómenos o accidentes porque serían sombras y accidentes relacionados con lo en sí; pero falta el elemento polar al cual referirlos, no existen como polos. Nos queda este mundo del devenir (que en Platón es el de la doxa, la opinión, las sombras) pero como mundo sin referente, un mundo por fuera del juego de la semejanza y de la repetición en el mundo ideal y por tanto un mundo que debe ser afirmado como diferencia



Picasso.

(29)

múltiple y no, por referencia a un supuesto mundo verdadero, en sí mismo. Afirmar el mundo (este mundo) por referencia al mundo Platónico es, todavía no salir del juego de la razón y de la lógica, de la dialéctica, de las que Platón es el gran maestro. ("Yo Platón soy la verdad") Afirmarlo fuera del todo de la razón es afirmarlo trágica y jovialmente, es la forma de la afirmación dionisiaca. En el apartado 60. de la "Historia de un error" al cual nos referimos antes, nos dice Nietzsche

"Nos deshicimos del mundo verdadero. ¿Cuál nos queda? Quizá el aparente? ¡No, no! ¡Con el mundo verdadero nos deshicimos también del mundo aparente! (Medio día: momento de la sombra más corta; fin del más antiguo error: cumbre de la humanidad, INCIPIT ZARATHUSTRA)



Picasso

10.

La frase de Nietzsche "Dios ha muerto" con la que inaugura su Zarathustra, significa que los valores supremos metafísicos han perdido su lugar y su puesto.

afirma la muerte de la metafísica y nos invita a olvidar la razón, la lógica y la dialéctica a fin de poder pensar desde la diferencia creadora del artista dionisiaco con la que pensaron los Griegos de la mejor época, los hombres mejor logrados hasta hoy. La muerte de Dios es el reconocimiento de un gran error y el intento por regresar a la forma de valorar del hombre libre. El Nihilismo, como creencia en valores supremos metafísicos que no son nada, se explica por qué el hombre prefiere querer la nada, o no querer y por qué cualquier explicación es preferible a la ausencia de explicación. Con la muerte de Dios mueren los valores que sustenta la metafísica y muere el hombre, no el animal hombre, sino las relaciones en las cuales había estado inmerso el hombre y a partir de aquí puede ser posible el superhombre ("El hombre es una cuerda tendida sobre un abismo, una cuerda tendida entre el animal y el superhombre") El hombre del "yo debo" el hombre camello puede dar paso al "león", el "yo quiero" liberado de la situación de esclavitud del camello, puede empezar a producir valores propios. La interiorización del sentimiento de culpa (por haber dado muerte a Dios) puede, sin embargo, producir otra forma del nihilismo que lleva al hombre a querer reemplazar a Dios y a que él mismo se convierta en un pequeño dios y cree que su razón es omnipotente. Los valores del esclavo (yo debo) presentes aún en él no le permiten crear valores nuevos por el contrario lo llevan a recuperar los valores metafísicos y a querer realizar las tareas de la divinidad.

Pero a partir de la muerte de Dios, es posible que el hombre cree nuevos valores independientes de los de la metafísica, más allá del bien y del mal, de la razón y de la des-razón, con libertad para crear (el niño: "yo soy" con la inocencia propia del hombre libre, sin sentimientos de culpa ni de responsabilidad, pues libre significa inocente en el sentido de no culpable y no responsable. Un hombre autárquico que se da a sí mismo sus propios valores como teleologías finitas, en el mundo. Valores y normas que le permiten crecer en la vida, a partir de valores que va construyendo según las necesidades propias de la marcha y del camino. El hombre es un guerrero y un viajero, un afirmador de la existencia incluso de todo lo problemático y terrible pues "lo que no me mata me hace más fuerte" y para asumir la vida como multiplicidad de bellas posibilidades, se requieren de naturalezas fuertes.

